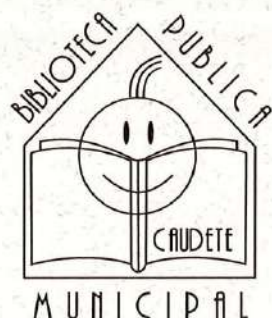


Primer
CONCURSO

Narrativa Joven

"EVARISTO BAÑÓN"



Organizan: COLEGIOS "ALCAZAR Y SERRANO" y "AMOR DE DIOS"
INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA y A.P.A.S.

Premiados:

CATEGORÍA A

- 1º ESTEBAN LLORENS LUCAS
- 2º DAVID AMORÓS SOLERA
- 3º RUT LÓPEZ TECLES

El fantasma miedoso
El ratón y el dedal
El robot que necesitaba un amigo

CATEGORÍA B

- 1º GLORÍA SEMPERE FIGUÉREZ
- 2º ALEJANDRO CAMARASA MEDINA
- 3º DAVID CASTILLO GARCÍA

El planeta O
El hombre tormenta
El niño y el árbol

CATEGORÍA C

- 1º CRISTÓBAL JORGE BAÑÓN
- 2º IGNACIO BAÑÓN NAVARRO
- 3º ANTONIO GARCÍA FIGUÉREZ

Historia para María
Un amigo especial
La leyenda del señor Mirándezº

CATEGORÍA D

- 1º M.^a PILAR CANTERO VICENTE
- 2º MARÍA PÉREZ MARTÍNEZ
- 3º MARÍA MARCO ÁNGEL

Historias de un caballo
En el fondo del mar
Las apariencias engañan

CATEGORÍA E

- 1º MARÍA ISABEL AMORÓS PARDO
- 2º ÁNGEL BENJAMÍN MICÓ LÓPEZ
- 3º M.^a CARMEN MARTÍNEZ ABAD

Un libro llamado pulgarcito
La odisea de Júpiter
El primer adiós

CATEGORÍA F

- 1º M.^a CARMEN LOZANO CONEJERO
- 2º TERESA SÁNCHEZ ARNEDO
- 3º ISMAEL NAVARRO SOLERA

Tú
A la memoria de Lucilda vomitona
Carta desde el destierro a pandora

Primer Concurso de Narrativa Joven "Evaristo Bañón"

Tú

M.^a CARMEN LOZANO CONEJERO
I.E.S. - 2.º BACH.

Todo era perfecto.

El jardín olía más embriagador que nunca y los pájaros piaban para mí.

No comprendía a qué oscuras razones cantaban los poetas, ni que causaba unas lagrimas que yo consideraba inverosímiles y que surcaban sus rostros dejando perpetuas huellas de dolor.

¿Por qué la sombra de los muros húmedos? ¿Por qué los tristes bancos mojados y los solitarios caminos de piedra?

¿Por qué los velos negros sobre caras ocultas o cementerios antiguos?

¿Por qué un adiós, un último abrazo, una rosa marchita?

¿Acaso no hay alegres edificios, calles anchas y vivas, y vivos jardines?

¿Acaso no hay bellas y sonrientes muchachas? ¿Acaso no hay nuevas flores cada primavera a las que cantar?

No comprendía sus caras largas, ni sus afligidas plumas creadoras que se me antojaban armas mortales.

Todo era perfecto y el jardín olía tan bien...

El sonido de tu risa sobrepasaba las murallas de mi alma y se instalaba más allá de todo lugar habitable del ser.

Tu alegría danzaba ante mí, juguetaba con el viento, bailaba con las hojas caídas y se movía suavemente hacia mi cuerpo. Y se filtraba con un cosquilleo dulce que terminaba haciéndome reír también.

Era como tus manos, juguetonas, divertidas, inquietas... iguales que tu risa.

¿Por qué cantar a los ojos cerrados de los muertos si tenía ante mí la mirada más sublime que alabó la poesía?

Pero se secó el jardín y los pájaros se fueron.

Yo me quedé contigo, escuchando el sonido musical de la lluvia.

Un leve reflejo de sol, perdido entre

las nubes golpeó el cristal; y a tí se te escapó una sonrisa.

Fuera llovía. Sí, llovía mucho. Pero para mí no existía el tiempo triste o el hastío de la lluvia.

A mí no me importaba que hiciese frío o calor, que nevase, lloviese o el sol derritiera las violetas.

Mientras a tí se te escapara una sonrisa por cualquier pequeña cosa, yo era feliz.

Y no fue sólo la lluvia.

El sol se marchó. Nos abandonó en nuestra pequeña casa blanca de alegre jardín y pájaros cantores.

Se convirtió todo en una morada gris rodeada de tristeza y melancolía, de opresiva soledad.

Y pensé en los poetas, en los muros grises, en sus plumas llorosas y sus oscuras razones.

También el sol había huido de sus vidas.

Te miré buscando tu sonrisa salvadora.

Buscabas por la ventana algo que no era nada, escuchando el sonido del silencio, palpando el vacío y la amargura.

Ese era yo... El amargo, el vacío, la nada...

Porque puse mis ojos en los tuyos, vidriosos, que ya no decían algo.

La mecadora había dejado de moverse.

Acaricié tu mano, fría y tersa. Quizás aun esperaba verte sonreír.

Pensé en los poetas que cantan al abandono; que cantan a los antiguos jardines que se apagaron de repente; que cantan al punzante dolor de una sonrisa guardada perpetuamente mucho más allá del alma; al amargo sabor de un último beso, de un banco mojado, de un cementerio...

Todo era perfecto hasta aquella tarde de lluvia.

Rocé tu rostro con el dorso de mi mano. Quizás, aunque estabas muerta, aun esperaba verte sonreír.

El Fantasma Miedoso

ESTEBAN LLORENS LUCAS
ALCAZAR Y SERRANO
2.º CURSO



Había una vez un fantasma que tenía mucho miedo a la gente.

Sus hermanos iban de casa en casa para asustar a toda la gente. Las personas se reían de él.

Un día decidió marcharse, hasta que encontró a unos niños que jugaban a la pelota.

El niño le dijo al fantasma:

¿Quieres jugar a la pelota?

El fantasma le contestó ¡Sí! ¡Sí!

Y el fantasma empezó a jugar, con ellos y a pasárselo bien

Después vino una tormenta muy fuerte y el fantasma cogió a los niños y se agarraron a un árbol porque el viento se los llevaba.

El árbol de tanta tormenta se arrancó por la mitad y los niños lloraban de miedo.

El fantasma les ayudó y se los llevó a su casa.

El fantasma se dió cuenta que no tenía miedo a la gente. No tuvo miedo jamás, porque le querían y sus hermanos no asustaron a la gente nunca más.

Primer Concurso de Narrativa Joven "Evaristo Bañón"

El Planeta

GLORIA SEMPERE FIGUEREZ
Colegio "Alcázar y Serrano" Categoría B



Una noche de primavera, una niña llamada Alba, soñó que iba en una nave espacial viendo planetas, estrellas, cometas y de pronto, ¡Pum!, ¡se había estrella-do contra un planeta extraño!

Al cabo de un rato despertó, ¡estaba en un planeta que tenía forma de la letra "o"! Salió de la nave y vió a unos personajes extrañísimos, dándose cuenta, que junto con las casas, los edificios, los coches, los animales y los árboles, también tenían forma de "o", ¡era para volverse loca!

Ella se sorprendió al ver a los habitantes de allí.

Cuando se acercó empezaron a hablarle, hablaban como nosotros, pero, la única vocal que utilizaban era la "o". Ellos en vez de decir hijo decían "hojo", y casa "cosó", es decir, sólo se utilizaba aquella letra.

Ella les saludó diciéndoles:

-¡Hola!, me llamo Alba, soy del planeta tierra, no sé si lo conocéis.

Ellos le miraron con una cara extraña, como ellos sólo utilizaban aquella vocal.

Ellos le dijeron:

-¡¡Holo!, somos dol plonoto "o", o to dol plonoto toorro".

Ellos quisieron decirle:

-¡Hola!, somos del planeta "o", y tú del planeta tierra.

Se fueron conociendo y seguían sin saber pronunciar otras vocales.

Los pequeños "o-2", "o-4", "o-6" y "o-8" jugaban con Alba, la dulce niña del planeta tierra. Jugaban al truco, a las canicas, con la tierra y en el parque jugaban con los columpios con forma de "o", con el tobogán, con el "sube y baja" y con un platillo que daba vueltas y vueltas.

Se lo pasaban muy bien jugando a esos juegos.

Alba ya se iba acostumbrando a como ellos hablaban.

Alba les preguntó:

-¿Conocéis el planeta tierra?

Ellos respondieron:

-"So".

Alba empezó a hablarles como ellos hablaban:

-"¿Nos vomos ol porco o jogor?".

Les respondieron:

"So, vomonos ol porco".

Alba quiso decir:

-¿Nos vamos al parque a jugar?

Ellos quisieron decir:

-Si, vámosos al parque.

Se fueron y jugaron con los columpios, el tobogán, con "el sube y baja" y el platillo, pero nadie se mareó, pero Alba, si, no estaba acostumbrada a este juego.

Al día siguiente fueron a un escondite que nadie más que ellos sabía donde estaba:

Alba les preguntó:

-¿Dónde me lleváis?

Ellos le respondieron:

-"To llovomos o on oscondito co sólo lo sobomos nosotros".

Ellos le quisieron decir:

-Te llevamos a un escondite que sólo lo sabemos nosotros.

Alba les preguntó:

-¿Dónde está? ¿Cómo es? ¿Es grande? ¿Es pequeño?

Ellos le dijeron:

-"Ohor lo vorós".

Cuando entraron estaba muy oscuro, pero como llevaban una vela, la encendieron y ya se veía algo, era una cueva subterránea, era muy grande, como el por en

medio, era de tierra y muy oscuro, era la cosa más oscura que Alba había visto en toda su vida.

De pronto oyeron ruido, era una señora que se había caído por el agujero del escondite. Fueron al agujero y ayudaron a la señora a salir, ellos también salieron y fueron a la casa de "o-2", se tomaron la cena y se quedaron dormidos. Cuando Alba despertó ya estaba en su casa, había sido un sueño maravilloso, Alba todas las noches soñaba aquel sueño, era extrañísimo, era como si de verdad existiera.

Al cabo de un tiempo estaba Alba viendo las noticias, y dijeron que habían encontrado un planeta, dijeron que tenía forma de "o" y todo lo que Alba soñó.

Alba en realidad fue la primera que conoció el planeta "o".

"O colorón colorodo osto coonto so ho ocobodo".



Primer Concurso de Narrativa Joven "Evaristo Bañón"

A finales del siglo XXX después de Cristo, exactamente en el año 2.997, en el mundo existían continentes, países y demás. Hasta ahí todo bien. Lo extraordinario era que en vez de haber personas como en el siglo XX y en los anteriores, había libros.

La siguiente historia transcurrió en una ciudad llamada Libropotamia, que era la capital de Libroculucus. Libropotamia estaba al sudeste del país. Los libropotienses estaban muy contentos con su ciudad ya que, además de ser grande y bonita, era una gran potencia económica. Allí no había contaminación como en las grandes ciudades del siglo XX.

En la ciudad de Libropotamia, los edificios eran estanterías; los coches, grandes plumas estilográficas que parecían cañones...

Tampoco había animales, había marcapáginas. En las tiendas no vendían comida, vendían tinta. La tinta tenía sabores; por ejemplo, la roja a fresa, la negra a café, la azul era como el agua y la mayoría de los demás colores a diferentes frutas. Había bibliotecas en vez de hospitales. Cuando más acudían los libros allí era cuando llovía porque se les embotaban las letras y tenían que pegarles otras, aunque a veces les tenían que amputar las hojas porque del agua se les deshacían.

En la ciudad de Libropotamia vivían los libros más conocidos, como: Caperucita Roja, La Bella Durmiente, Blancanieves, El Gato con Botas, La Bella y La Bestia, 101 Dálmatas, etc.

En la calle Espinos vivía Aladino y La Lámpara Maravillosa, que era constructor, es decir, hacía las estanterías. Su mujer era La Cenicienta y se dedicaba a limpiar estanterías, un trabajo que no se pagaba muy bien en esa época ya que había muchos libros femeninos

Un libro llamado Pulgarcito

M.ª ISABEL AMOROS PARDO - I.E.S. - Categoría E

que se dedicaban a ese oficio. El matrimonio era muy feliz y se quería mucho. El único inconveniente era que La Cenicienta quería tener un librito, ya que llevaban tres años de matrimonio y no tenían ningún hijo. Aladino y La Lámpara Maravillosa no estaba muy de acuerdo, pero su amada esposa lo convenció.

Como seguramente es la primera vez que oyes eso de que "los libros pueden tener libritos", voy a explicar como se fecunda un libro: Los libros masculinos tienen letras (en vez de espermatozoides) y los libros femeninos, hojas (en vez de óvulos). El resto del proceso es como el de las personas que existimos en el siglo XX.

En una noche muy apasionada, Aladino y La Lámpara Maravillosa fecundó a La Cenicienta. Cuando el matrimonio se enteró del gran acontecimiento, los dos se pusieron muy contentos.

Al cabo de los cinco meses, a La Cenicienta empezaron a venirle las contracciones, y Aladino y la Lámpara Maravillosa la llevó rápidamente a la biblioteca más cercana. Allí La Cenicienta rompió tintas y le sacaron al diminuto librito. Era varón.

Cuando pasó un mes del parto, al pequeño librito empezaron a salirle las letras. Sus padres le leyeron el contenido, y, como hablaba de un niño muy pequeño, le pusieron "Pulgarcito".

"Pulgarcito", cuando tenía cuatro meses, ya empezó a hablar y a los seis a andar. Por esa razón su madre, La Cenicienta, lo mandaba todos los días a comprar tinta. Era amigo del tendero y de todo su barrio, pues aún siendo tan pequeño se desenvolvía muy bien.

Cuando cumplió un año, sus padres decidieron regalarle un marcapáginas, ya que se había portado muy bien. "Pulgarcito" estaba siempre con su marcapáginas, pero al poco tiempo tuvo que ir al colegio y no podía estar tanto tiempo con Maxi-Letras, que era el nombre que le puso a su marcapáginas.

Pero en el colegio no se aburría, ya que no estudiaban. Allí sólo le hacían la autopsia a los marcapáginas fallecidos. "Pulgarcito" se divertía mucho porque se llevaba muy bien con sus compañeros.

Pasaron unos dos años más o menos y Maxi-Letras murió, y "Pulgarcito" lo llevó al colegio para que le hiciesen una autopsia y saber de que había muerto. Los resultados dieron que su fallecimiento era debido a una indigestión de tinta.

Cuando superó lo de Maxi-Letras, un día que regresaba del colegio, sus vecinos le dieron la mala noticia de que su padre y su madre había muerto en un accidente de tráfico. Una pluma estilográfica los atropelló, perdieron muchas letras y no los pudieron salvar.

"Pulgarcito", con mucha tristeza, siguió adelante. A los cinco años de la muerte de sus padres conoció a un libro femenino llamado Ricitos de Oro. Tenía las tapas muy atractivas y "Pulgarcito" se enamoró locamente de ella. Cuando se conocieron mejor, "Pulgarcito" le pidió salir con ella sin dudar ni un momento le dijo que sí. Siempre iban juntos a todas partes y cuando se separaban se llamaban por teléfono cada cinco minutos.

Después de tres años y medio de relación amorosa, Ricitos de Oro cortó con "Pulgarcito" porque, según ella, miraba mucho más a otros libros femeninos. "Pulgarcito" intentó explicarle que no era así, pero ella, que era muy celosa, no le hizo ni caso y lo abandonó.

"Pulgarcito" se puso a reflexionar sobre su vida y llegó a la conclusión de que no servía de nada seguir sufriendo, ya que le habían pasado muchas desgracias y la racha podía continuar. Decidió cambiar su vida mutilándose las tapas y borrándose las letras.

Y con ese suceso "Pulgarcito" (ya sin nombre) pasó a la vecina ciudad de Foliopolandia, donde nadie tiene pasado y cada día inventa una nueva historia que llevar a sus blancas hojas.

Pero esa, como comprenderás, ya es otra historia.

Solución al JEROGLIFICO de la pag. 5
Marcha Mora: CHIMO Cuidad Arabe: MEDINA

CONCURSO

DE

NARRATIVA

JOVEN

EVARISTO

BAÑÓN

Historia para María

Esta es la historia que llevo en mi cabeza hace tiempo y que no sé si la he oído alguna vez o sólo ha sido un sueño.

Había una vez un lugar donde todo era fino, alto y delgado. Las calles, las casas, las sillas, y sus habitantes eran finos, altos y delgados, pero sólo había una cosa que no era fina, alta y delgada: el sol. A las montañas no se podía subir de empinadas y estrechas, en cinco sillas juntas yo no podría sentarme.

Un día en el que los niños estudiaban en la escuela, apareció una niña gruesa y redonda, todos nos quedamos observando a la chica, ella iba acompañada de una señora que era su clónica. La señora habló con la señorita y se marchó. La niña se quedó junto a la profesora fina, alta y delgada.

Los chicos se miraban sin levantar la cabeza y se reían maliciosamente. Al momento empezaron los problemas: ¿Dónde se sentaría? ¿Quién sería su compañero o compañera?

Pero pronto la maestra con aquella fina voz dijo que se sentara con Juan, y él muy amablemente le puso una silla, ¿pero qué pasaba?, pues, que no se podía sentar.

La señorita ante el problema le dijo que se sentara en su mesa y aún tardaron días en hacerle su pupitre.

A la hora del patio la niña se sintió muy mal, pues todos los niños se agolpaban para observarla.

Con los días se pasó al olvido de aquella niña gruesa y redonda. La niña no jugaba en el patio. Los demás sí que jugaban a formaciones, las cuáles al ser todos así salían perfectas, por eso era su juego preferido. También se divertían haciendo arcos cogiéndose por las manos, y a esconderse detrás de los árboles, cosa que también hacían muy bien.

María, que así se llamaba, nunca decía nada, pero miraba a sus compañeras con envidia, al verlas jugar, correr y gritar, algo que ella seguramente no podría hacer nunca, pues si formaba

desentonaría demasiado y no digamos de jugar al escondite, nunca podría esconderse en aquel fino paisaje.

Un día la profesora que se daba cuenta de muchas cosas y viendo la situación de María, les dijo a sus alumnos que formaran cosas de la naturaleza, formaron árboles, estrellas, montañas, pero eso sí todos ellos finos, altos y delgados.

De repente alguien dijo: -¡Hagamos el sol!

Lo intentaron muchas veces pero siempre tenían el mismo problema, su sol tenía unos rayos perfectos, pero aquel sol no tenía cuerpo. Todos pensaron y nadie sabía como resolver aquel problema.

Ya era casi la hora de entrar y nadie encontraba la solución. De pronto todos miraron hacia el rincón solitario del patio.

-¡Ya está! Gritaron. Todos fueron corriendo hacia María, la cogieron de la mano y la pusieron dentro de aquel sol hueco. Entonces exclamaron todos:

-¡Perfecto! ¡Qué maravilla!

Así fue como María se sintió a gusto por primera vez en aquel lugar y sus compañeros sintieron en su corazón la necesidad de contar con los demás aunque sean muy distintos a nosotros.

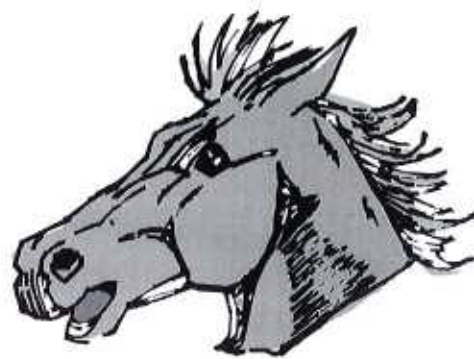
Al sonar el timbre de entrada, la niña ya no se sintió sola porque sus compañeros la rodeaban hablándole cariñosamente.

Al día siguiente ya no fue sola a la escuela pues dos amigos suyos la acompañaban.

¿Pero qué pasaría hoy en el patio? Pues no pasó nada, porque sus amigos la animaron a jugar y no importaba ya hacerlo todo perfecto, porque habían descubierto que la felicidad de María era un motivo de felicidad para todos y además todos sabían que para formar aquel sol siempre podrían contar con ella.

CRISTOBAL JORGE BAÑÓN

Historia de un caballo



La historia de mi vida, es la historia de las personas que en ella intervinieron. No siempre ha sido tan afortunada como ahora, con pastos, agua, tranquilidad y sol a raudales, no, la mía ha sido una vida de traición, maldad y aprender a confiar de nuevo. La recuerdo muy bien:

Nací en un gran establo, hacía frío, había mucha luz ahí fuera, me sentí incómodo hasta no besar a mi madre. Cuando, al fin logré plantarme. Ella me acariciaba. Al principio permanecía tan cerca de mi madre como me era posible. Conforme pasaban las semanas yo seguía estando a su lado, hasta que empecé a tener idea de lo que debía hacer. Ella, la mayor parte del tiempo, lo pasaba ahí, plantada. ¡Muévetel, ¡Venga!, ¡Vamos! intentaba decirle, pero... nada. Entonces comencé a independizarme. Estaba cambiando, todo sucedía muy deprisa, un manto negro estaba sustituyendo a mi pelaje de recién nacido.

Cuando cumplí los tres años, mi amo me envió a pasar un año con una manada de potros. Primero fue el adiestramiento, con unas duras barras de hierro en la boca. Mi amo me puso unos zapatos de metal que hacían mis piernas pesadas y torpes. Me sentía incómodo, pero cuando descubrí que él (mi amo) y yo, los dos juntos podíamos formar una unidad, todo este asunto resultó maravilloso.

Había llegado el momento de marcharme a otro lugar. Mi madre estaba orgullosa de mí y me ayudaba, sabía que mi amo sólo me entregaría a buena gente, pero le echaría de menos. Me llevaron a Particprat. Todo cambió, un nuevo nombre, nuevo hogar y un establo lleno de compañeros por conocer.

Allí encontré a una yegua mala, perversa, cruel, pero la más hermosa que podría haber imaginado. También conocí a un tal Jhan, tenía buen corazón pero ni idea de caballos.

Interesado por aquella yegua galopé a su lado, sabía que entre los dos surgiría la magia pero... ella me daba coces sin parar. Lo seguía intentando, salté, brinqué hacia el cielo, intenté llamar su atención por

todos los medios, pero ella me ignoraba.

Aunque era nuevo, mi amo y Jhan, confiaba en mí para regresar sin contratiempos de la ciudad por muy fuerte que fuera la tormenta, las hojas se me pegaban e impedían mi paso. La lluvia se clavaba en mis ojos como un enjambre de abejas.

Al llegar a casa de Jhan me llevó al establo y me puso agua muy fría para beber, cosa que me sentaba como una pequeña patada en el estómago, pero... tenía tanta sed, y me colocó sobre el cuerpo una escasa manta, pero yo quería mantas, quería muchas mantas.

Al día siguiente amanecí enfermo. Carusa permaneció toda la noche en vela, pendiente de mí, la compasión le había hablado. Al cabo de tiempo me puse bien, me metieron en un corral para que me recuperase. Jhan venía a visitarme y jugar conmigo todos los días, éramos muy buenos amigos. Mi ama se puso tan enferma que tuvieron que llevarla a un médico, un especialista que vivía muy lejos.

Un día al amanecer, mientras Jhan nos cepillaba y arreglaba entró en el establo un hombre muy extraño fumando una pipa. Al poco de esto empecé a oler algo raro, intenté comunicárselo a Jhan pero él no me comprendía. El ruido y el olor me resultaron extraños. Al poco tiempo de marcharse Jhan, el establo comenzó a arder. Más tarde vinieron en mi busca, pero no podía abandonar a Carusa. Jhan nos salvó, los demás caballos fueron rescatados también, pero nadie pudo ayudar a nuestra ama, su enfermedad estaba tan avanzada que el médico ordenó que se trasladaran a un clima más cálido, la familia tendría que abandonar Inglaterra y a nosotros. No volvimos a ver a nuestra familia jamás. Era la última vez que estábamos todos juntos en este prado. Pero nadie, absolutamente nadie, podría arrebatarnos ese momento.

Al poco tiempo Carusa y yo nos encontrábamos muy lejos de todo lo que habíamos conocido y amado.

Allí estaban mirándonos con ojos críticos.

A nuestra nueva ama no le gustaba nuestra postura de cabeza y ordenó que nos corrigieran. Habíamos ido a parar a un sitio enorme, cinco veces más grande que Particprat, pero nada agradable (si se le permite opinar a un caballo).

Nos llevaron a dar un paseo, normalmente tirábamos con la cabeza agachada y hacia adelante, pero ahora debíamos de llevarla erguida. El dolor se extendía por la espalda y las patas. Pero nuestra ama seguía insistiendo en que: "las cabezas más altas". El engalle es un instrumento de tortura, es absurdo y lo absurdo puede enfurecer a un caballo. Me trataban mal. Mi cuerpo no podía escapar, pero mis pensamientos sí, y me llevaban lejos muy lejos de aquí. A Carusa le gustaba saltar, su corazón se aceleraba ante cada obstáculo, pero le hicieron correr sin prepararla bien y quedó destrozada.

Antes eran unos animales preciosos y ahora fíjate en ellos, unos desechos, sobre todo el negro, había que venderlo. Decía Thomson (uno de los encargados).

¡Vender! todos los caballos conocemos esa palabra aterradora. Vinieron tan pronto a por mí que Carusa y yo no tuvimos tiempo de despedirnos. El malvado hombre que me compró se dedicaba a alquilar caballos, me entregaba a cualquiera que quisiera alquilarme. Todos le odiábamos.

A mí y a mis compañeros nos llevaron a un lugar donde vendían caballos. El bullicio del ambiente me animaba. Cuando... esa voz me ha sonreído, conozco esa voz, es ¡Jhan!, más alto, mayor, pero es él. Intenté llamar su atención y se dirigió hacia mí lentamente, y me dijo: Eres Milor, ¡sí!, eres tú, no te preocupes, estoy aquí, ya estás a salvo.

Llevo un año viviendo en este sitio maravilloso y he recuperado las fuerzas y las alegrías. Jhan me ha prometido que no me venderá nunca. Se acabaron mis problemas y este es mi hogar.